

¿Qué nombran las adicciones? -El sujeto y el goce- (*)

Fernando Kluge

Las adicciones y toxicomanías constituyen un fenómeno contemporáneo, horizonte con el cual no puede pensarse la clínica psicoanalítica. Por otra parte dichas presentaciones clínicas constituyen el centro de un debate a partir de lo cual se encuentran por ejemplo la psiquiatría, la psicología y el psicoanálisis.

A partir de ello y de modo introductorio estableceré algunas consideraciones concernientes a estos fenómenos actuales.

Inicio con una primera afirmación con la cual voy a desplegar la cuestión de las toxicomanías o adicciones progresivamente.

Toxico ≠ droga

Para tratar de aclarar esta fórmula voy a responder a la pregunta ¿Qué nombran las adicciones? y luego avanzo.

Por un lado puedo decir que las adicciones nombran dos cosas:

Primero remarco que lo que demuestran es que es un exceso. Esto no es tan difícil, todo médico sabe que una pastilla es medicamento, 15 por día es un exceso. Se vuelve toxico. Freud lo entiende de esta manera y pone el acento en que la sexualidad y las dificultades en su satisfacción constituyen algo toxico. En su temprana diferenciación clínica Freud decía que hay 2 configuraciones patológicas(1). Una sería las psiconeurosis (histeria y obsesión, donde existe un síntoma que está ligado al inconsciente, el sujeto ignora la causa de lo que le pasa y eso que le pasa significa algo, tiene un sentido interpretable) y por otro lado lo que Freud llama neurosis actuales, o sea que su etiología no se relaciona con sucesos de la vida pasada del sujeto sino que ella más bien está vinculada con la sexualidad actual: dice que la “neuroastenia” se relaciona con pesadez en la cabeza, fatiga, estreñimiento, etc. y que su etiología se vincula con la masturbación excesiva y poluciones nocturnas. Por otro lado dentro de estas neurosis actuales se encuentra la “neurosis de angustia” yahí pone la cuestión del coito interruptus, la abstinencia etc., que provocan sobresaltos, miedos insomnio, etc.

Se evidencia es que hay un exceso, o sea que hay una acumulación de tensión sexual, hay un resto pulsional que no ha sido tramitado a través de las palabras, por eso se diferencia del otro tipo que marcaba recién: histeria, obsesión, donde los síntomas si están vinculados a palabras.

Ese resto pulsional, esa tensión sexual (no genital) acumulada produce un exceso y eso es toxico. Freud no duda en calificar de “toxicas” estas neurosis actuales en “La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna”(2) e insiste en “Contribuciones al simposio sobre la masturbación”.

Lo otro que pueden mostrar las adicciones es que como decía Freud en una carta que le envía a un amigo (ver carta 79 a W. Fliess (3)) que la adicción primordial en el ser humano es la masturbación, una “protomanía” y que las otras son sustitutos de ella. Pero al referirme a la masturbación lo hago siguiendo la idea de Freud de que esta se

compone de 2 elementos: la acción mecánica y la fantasía. Entonces la adicción estaría relacionada con esa primera parte mecánica, que es consecuente con lo que decía recién: un intento de trabajar ese resto pulsional sin apelar al lenguaje (como podemos pensar que hay en la fantasía, que tiene que ver con el pensamiento y con significantes) o sea que siguiendo esta lógica, nombraría un ensimismamiento como repliegue narcisista autoerótico que rompe con el Otro del lenguaje. Ello nos remite a lo establecido por Freud sobre esta cuestión en el “Malestar en nuestra cultura” donde dice: “No solo se les debe el placer inmediato sino también una muy anhelada medida de independencia ante el mundo exterior. Los hombres saben que con ese quitapenas podrán escapar al peso de la realidad, refugiándose en un mundo propio...”(4). El problema es la ruptura de esa “medida” de independencia.

Situará allí a los “quitapenas” o “muletas” por un lado como una opción, que permite la insensibilidad ante los sufrimientos y empresas imposibles así como por otro la modificación del cuerpo (que en psicoanálisis decimos que se encuentra atravesado por el lenguaje, puede ser afectado por este como demostraban las histéricas de Freud). El quitapenas también puede, al actuar ante el dolor del cuerpo, establecer un “montaje narcisista” (propio de una toxicomanía) a partir de una práctica de satisfacción pero que puede ser letal, por ello esta autoconservación es “paradójica” como sostiene Sylvie Lepoulichet en “Toxicomanías y psicoanálisis. La narcosis del deseo”. Así enuncia Freud, diciendo que extremar cualquier opción ante el malestar es “peligroso”, pero no define cual sería ese peligro. Y también ubica al quitapenas como opción ante la pulsión y su insistencia continua de satisfacción, manera de arreglársela con ese resto pulsional que la cultura (como trama simbólica que organiza la realidad) no logra captar.

Ahora esto que Freud ubica como una “opción” hoy se presenta más de forma generalizada, siendo la toxicomanía como fenómeno crucial en lo contemporáneo. Ello considero responde al modo de vivir la pulsión en esta época. Siguiendo a Jacques Alain Miller (conferencia en Comandatuba, Brasil: “Una Fantasía”)(5)) digo que se caracteriza por estar “sin brújula”, donde la moral victoriana y los ideales de la época freudiana se han corrido a un lado, para dejar en el centro de la escena ese resto pulsional, constituyendo hoy un “goza más”.

Toxicomanías y usos de drogas

Ahora también en la actualidad y en relación al mercado de masas ha proliferado el “uso” de las drogas (legalizada o no, lo cual abre a un debate jurídico). Pero ello debe diferenciarse y precisarse de aquella toxicomanía como exceso y auto conservación narcisista. Más bien en el “uso de la droga”(6) incluiríamos por ejemplo el consumo de un obsesivo para atemperar pensamientos, limitar su proliferación o para encontrar la forma de acceder al otro sexo, en la línea de un “desinhibidor”. Así también podemos diferenciar el consumo de una sustancia como acto simbólico y rito de pasaje en una cultura aborígen de una toxicomanía, más en la línea de la ruptura con el lenguaje. También incluyo en el “uso” lo dicho más arriba sobre el quitapenas ante sufrimientos y empresas imposibles.

Por ello es crucial considerar la función del toxico en cada caso: ya que ello es variable. Así podría permitir una estabilización vía la identificación a partir de que la práctica de consumo constituya una frase (“yo soy adicto” por ejemplo) con la cual nombrarse desde lo social, o la irrupción de fenómenos elementales en una psicosis, a partir de la liberación pulsional en el cuerpo. Sobre esto y la relación toxicomanía - psicosis remito al texto de Enrique Acuña “Adicciones en clave de Psicosis”(7).

El síntoma y lo tóxico

En torno a las adicciones, toxicomanía y consumos compulsivos se erige un debate donde se oye el pedido al retorno de los ideales pasados y el control conductual desde corrientes psicoterapéuticas, o el apelo de la psiquiatría médica a sustituir un medicamento recetado como sustituto de la droga consumida deliberadamente. O terapéuticas que combinen ambas y así.

Al lado de esto se sitúa el psicoanálisis que orienta su praxis desde el síntoma. ¿Qué sería el síntoma en el psicoanálisis? En Freud podemos decir que constituye una doble sustitución (véase “Inhibición, síntoma y angustia” de 1926(8)): por un lado la satisfacción sustitutiva o sea que hay una tendencia, una expectativa de satisfacción pulsional que ha sucumbido a la represión del yo, que actúa reprimiendo la idea o representación que vehiculiza el impulso prohibido. Pero esto se mantiene como formación inconsciente que inviste fantasías y retorna a través de los síntomas. Los cuales a su vez tienen un sentido dice Freud, o sea que el síntoma adquiere sentido si se lo relaciona con la historia de ese individuo. El síntoma dice algo más, tiene un plus semántico (como la agudeza), por eso puede ser interpretado. Constituye un mensaje cifrado que quiere decir algo para alguien, condensa palabras.

Ahora Freud en “Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad” expone que hay “condiciones”(9) en el establecimiento de la relación fantasía-síntoma: la renuncia del individuo a la masturbación-fantasía, el paso de la ensoñación diurna a fantasía inconsciente y la abstinencia (o sea ausencia de sustitución de la satisfacción sexual abandonada propia de la masturbación). Todo ello permite que la fantasía inconsciente se exteriorice como síntoma. Si retomamos nuestra afirmación inicial vinculada a que la adicción es un sustitutivo de otra adicción más primordial como es la masturbación a la vez que es un exceso, podemos oponer adicción y síntoma. Este último, ya constituirá una tramitación de dicha toxicidad y del exceso, intento de arreglársela con ese resto pulsional que el lenguaje y la cultura no captan (cuyo efecto es el malestar, tensión entre la felicidad para todos –cultura- y el bien para cada uno –pulsión-(10)). Por ello la clínica en las toxicomanías se orienta hacia la constitución del síntoma que ignorando la causa y suponiendo un saber ponga a hablar y a escucharse al sujeto. De esta manera se constituye, dentro del campo de debate del tratamiento de las toxicomanías, la clínica de la palabra como manera de tramitar ese exceso, que es la apuesta del psicoanálisis. La política del síntoma.

(*) Conferencia pronunciada en el marco del ciclo “El Malestar en nuestra cultura” Oberá, Misiones. 24 de septiembre de 2011.

Fernando Kluge: Miembro de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones.
ferk85@yahoo.com.ar

- Publicado en la revista *Fri(x)iones -entre el psicoanálisis y la cultura-*. Nº1. 2011.

Notas

- (1) Freud, Sigmund. “La Sexualidad en la Etiología de la Neurosis” 1898. Pág. 320. Obras Completas. Tomo 1. Trad: Luis López Ballesteros. Biblioteca Nueva. Madrid.
- (2) Freud, Sigmund. “La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna” 1908. Pág.1251. Obras Completas. Tomo 2. Trad: Luis López Ballesteros. Biblioteca Nueva. Madrid.
- (3) Freud, Sigmund. “Contribuciones al simposio sobre la masturbación” 1912. Pág. 1704. Obras Completas. Tomo 2. Trad: Luis López Ballesteros. Biblioteca Nueva. Madrid.
- (4) Freud, Sigmund. “Los orígenes del Psicoanálisis” carta 79 del 22-12-1897. Pág. 3594 Obras Completas. Tomo 3. Trad: Luis López Ballesteros. Biblioteca Nueva. Madrid.
- (4) Freud, Sigmund. “El malestar en la cultura”. Pág. 3026. Obras Completas. Tomo 3. Trad: Luis López Ballesteros. Biblioteca Nueva. Madrid.
- (5) Le Poulichet, Sylvie. “Toxicomanías y psicoanálisis. Las narcosis del deseo” Pág. 105. Amorrortu editores. Argentina. 2005.
- (5) Miller, Jacques Alain. Conferencia en Comandantubá “Una Fantasía”. IV Congreso AMP. Bahía Brasil, 2004.
- (6) Le Poulichet, Sylvie. “Toxicomanías y psicoanálisis. Las narcosis del deseo” Pág. 75. Amorrortu editores. Argentina. 2005.
- (7) Acuña, Enrique “Resonancia y silencio – Psicoanálisis y otras poéticas” capítulo “Adicciones en clave de Psicosis”. Edulp. La Plata, Arg. 2009.
- (8) Freud, Sigmund. “Inhibición, síntoma y angustia” 1926. Obras Completas. Tomo 3. Trad: Luis López Ballesteros. Biblioteca Nueva. Madrid.
- (9) Freud, Sigmund. “Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad” 1908. Pág. 1350. Obras Completas. Tomo 2. Trad: Luis López Ballesteros. Biblioteca Nueva. Madrid.
- (10) Gómez, Christian “¿Qué es el inconsciente? La interpretación de los sueños”, Primera conferencia del ciclo “El Malestar en nuestra cultura”, 25 de junio, Oberá, Misiones. Reseña: <http://apm-blog.blogspot.com/2011/07/resenade-la-primer-conferencia-sobre.html>